

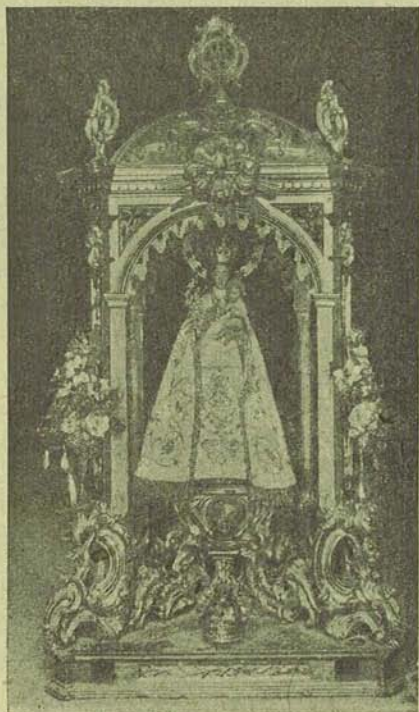
NUESTRA SEÑORA DEL LOSAR

REVISTA MENSUAL

Villafranca del Cid, 8 de Julio de 1924

REDACCIÓN: RECTORÍA

ADMINISTRACIÓN: D. JOAQUÍN GARCÍA



SUMARIO

Acuarela litúrgica, *Deseando Amar y Sufrir*.—De Sociología, *El Ecónomo de Villafranca*.—«Salus infirmorum» (Poesía), *El Duende del Losar*.—Cambio de ideal educativo, *José María*.—Femeninas, *Agradecida*.—Parlamenta serio-humorística, *Un clerical*.—Saludo (Poesía), *A. Grau, Sch. P.*—Aleluyas (Poesía), *A. Grau, Sch. P.*—Religiosas.—Sección de noticias.—Suscripción para el arreglo de la casa-ermita.—Suscripción a la Revista

GUÍA DEL CRISTIANO VILLAFRANQUINO

PARA LOS MESES DE JULIO Y AGOSTO

- Julio 10. Misa de renovación por el Rdo. D. Antonio Pitarch, comunión y hora santa de los jueves eucarísticos a la hora acostumbrada.
- > 12. Salve, rosario y sabatina como los anteriores.
 - > 13. Misa y comunión de la Archicofradía Teresiana.
 - > 14. Misa rezada en el altar de San Antonio de Padua por devotos.
 - > 17. Misa de renovación por el Rdo. D. Antonio Pitarch, comunión y hora santa del jueves eucarístico a la hora acostumbrada.
 - > 19. Salve, rosario y sabatina como los anteriores.
 - > 22. Fiesta de Sta. María Magdalena, Titular de la parroquia.
 - > 24. Misa de renovación por el Rdo. D. Antonio Pitarch, comunión y hora santa del jueves eucarístico a la hora acostumbrada.
 - > 25. San Jaime Apóstol. Fiesta de precepto y no se puede trabajar.
 - > 26. Salve, rosario y sabatina como los anteriores.
 - > 29. Misa rezada en el altar de San Antonio de Padua por devotos.
 - > 31. Misa de renovación por el Rdo. D. Antonio Pitarch, comunión y hora santa a la hora acostumbrada.
- Agosto 2. Salve, rosario y sabatina como los anteriores.
- > 3. Misa de comunión de los niños de la escuela dominical y Asociación de Esclavas.
 - > 5. Misa rezada en el altar de San Antonio de Padua por devotos.
 - > 7. Misa de renovación por el Rdo. D. Antonio Pitarch, comunión y hora santa con exposición a la hora acostumbrada.



NUESTRA SEÑORA DEL LOSAR

Villafranca del Cid, 8 de Julio 1924

Redacción: Rectoría :: Administración: D. Joaquín García

ACUARELA LITÚRGICA

Desde el Adviento a Pentecostés, la Iglesia presenta en su Liturgia la obra de Jesús; en el tiempo que sigue a Pentecostés, aplica esta misma obra de redención a las almas. Todos los textos atraen la atención de los fieles hacia la vida cristiana, imitación de la de Jesús y preparación para la vida eterna. En el Domingo segundo después de Pentecostés la Iglesia nos recuerda en la *Epístola* la sublime recomendación del Salvador: la caridad fraterna, mientras en el *Evangelio* nos muestra la Iglesia abierta a todos los hombres de buena voluntad. En el tercer Domingo nos enseña la Iglesia con su Liturgia, la confianza absoluta e inquebrantable en Dios y el abandono completo en los brazos de su misericordia. Esta misericordia debe ser un acicate para los pecadores, en favor de los cuales derrama el Señor, a torrentes, su misericordia. Tal espíritu, confiado a la bondad divina, rezuma de todos los textos litúrgicos, lo mismo la parte variable que la *Epístola*, final de la carta primera de San Pedro, y que el *Evangelio*, admirable comentario de aquella parábola del Salvador «Yo no he venido a llamar justos, sino pecadores». En el cuarto Domingo, la Iglesia, con la narración en su *Evangelio* de la *pesca*

milagrosa, nos enseña la fe sincera y confianza absoluta en la Providencia del Señor que deben ser las notas características del cristiano verdaderamente apostólico. En el quinto Domingo después de Pentecostés la Iglesia en su Liturgia nos exhorta de nuevo al gran mandamiento de Jesús: a la *caridad fraterna*; la *Epístola* y el *Evangelio* de esta Dominica son un incentivo y un acicate a esta caridad. Siguiendo su labor eminentemente plástica, la Liturgia del Domingo sexto nos presenta el milagro de la *multiplicación de los panes y de los peces*. La vida sobrenatural, de que nos habla la *Epístola*, alcanzada por la muerte de Jesús, debe ser fortificada por el Pan celeste que Jesús ha multiplicado para todas las generaciones. Y en los siguientes Domingos se ve como la Iglesia va aleccionando al cristiano en sus deberes y va descorriendo el velo de la acción sobrenatural de Jesús sobre las almas. ¡Con qué fervor, pues, debemos los cristianos empaparnos de estas doctrinas litúrgicas y así intensificar nuestra vida sobrenatural! ¡Oh, si el cristiano atendiese a estas hermosísimas instrucciones y a su tenor modelase su espíritu, cómo se transformaría en Cristo y aumentaría las calorías de su fe, de su esperanza y de su amor!

También la Iglesia celebra en el mes de Julio, mes del calor, las fies-

tas de la Virgen del Carmen, San Buenaventura, San Camilo de Lelis, San Vicente de Paul y San Ignacio de Loyola, flores hermosas brotadas al calor de Cristo, Sol ardiente de Amor a las almas. Exprofeso he dejado para lo último a Santa María Magdalena, titular de nuestra parroquia, como emblema del amor arrepentido, y a San Jaime, Patrón de España, como símbolo del amor más exaltado, para hacer ver a nuestros lectores la semejanza que existe entre el calor del mes de Julio y el calor espiritual que despiden para las almas estos luceros de la celestial Sión.

DESEANDO AMAR Y SUFRIR.



DE SOCIOLOGÍA

ARTÍCULOS DE COLABORACIÓN

I

Uno de los problemas fundamentales y previos en la Sociología católica es, sin ningún género de duda, el de la *confesionalidad* de sus instituciones. Se habla y se escribe mucho sobre la manera de fundar Sindicatos, Federaciones, Confederaciones, Cajas de ahorro, Cajas de crédito, de contratación, etc., etc.; se tratan con amplitud cuestiones, de índole social sí, pero al fin y a la postre, cuestiones secundarias como las de los arriendos y subarriendos, las de la participación o no participación de los obreros en los beneficios y en el control de las ganancias o pérdidas de las empresas, las de los contratos de trabajo colectivos o singulares, etc., pero no se afronta con la amplitud y profundidad que se debiera la cuestión mag-

na, la cuestión capital, la cuestión por antonomasia que es el punto de divergencia de las escuelas y el punto de arranque de todos los fracasos que padecen las entidades sociales comunmente llamadas católicas, a saber: la cuestión de la *confesionalidad* de dichos organismos ¿Deben afirmar su *confesionalidad* con entereza las obras sociales católicas? ¿Qué amplitud debe darse a la *confesionalidad*? ¿Convendría un *programa mínimo* en la *confesionalidad* para unificar los diversos criterios que se han dado en orden a la constitución de las obras sociales? He aquí expuestas las cuestiones que voy a tratar, con algún conocimiento de causa por haberlas experimentado, en las columnas de esta Revista. Espero que mis benévolos lectores estudien y mediten estos asuntos con detención ya que son de capital importancia y al propio tiempo deseo, con vivo interés me señalen los inconvenientes que absorben en la exposición de estas doctrinas que sólo escribo a título de aficionado y con el marchamo de *experimentador fracasado*.

¿Deben afirmar su *confesionalidad* las obras sociales católicas? A esta cuestión debe responderse categóricamente y sin eufemismos, que sí. Las obras sociales católicas deben resueltamente izar la bandera católica y hacer que flamee en el frontispicio de sus Reglamentos y en su articulado. Hacer lo contrario es desertar de sus obligaciones. Y no solamente me refiero y requiero para que una obra social sea católica, que los artículos que atienden a la expansión y desarrollo y funcionamiento de las diversas Cajas que puedan integrarla, encajen dentro de una

moral severamente católica y se rijan y fundamenten en los principios básicos del catolicismo, sino que primero y principalmente *requiero* que sean católicos de verdad los artículos del Reglamento que se refieren a las condiciones que deben reunir los socios que pretenden integrar estos organismos sociales.

He visto muchos Reglamentos de Sindicatos y demás obras sociales que, con una escrupulosidad católica que aplaudo, mantienen vivo el espíritu de la moral católica en el funcionamiento de sus diversas secciones. Allí no se admite ninguna usura, ninguna falacia, ni ninguna injusticia, y siempre preside un espíritu laudable de equidad y de justicia. Sin embargo, al tratar de la admisión de sus socios, que viene a ser como el Bautismo de la obra social, el cincuenta por ciento de dichos Reglamentos no dicen nada, y el otro cincuenta por ciento o dicen muy poco y sin escrúpulo, o si dicen algo regularmente lo dicen tan flojo, tan poco severo, tan desajustado a las normas del Catolicismo, que más que Reglamentos de obras sociales católicas parecen ser Reglamentos de Sociedades paganas. A mi entender esta *aconfesionalidad* procede del error en que están algunos al afirmar que las obras sociales substantivamente son obras económicas y la economía prescinde como a tal de confesionalidad alguna. La peseta, dicen, ni es católica, ni protestante, ni ortodoxa ni heterodoxa. El apellido de católica añadido a las obras sociales viene a ser un mero adjetivo, y como a tal cuestión secundaria, de la cual se puede prescindir, como es natural, sin desatender a la substantividad de las obras sociales. Esta manera de dis-

currir es contraria, como se ve, al espíritu de la Iglesia, que constantemente, por medio de sus Pastores, enseña la substantividad de la confesión en los organismos sociales. «¡Que no se arrfe la bandera católica!, ¡que el Catolicismo informe la actuación social!», dicen con entereza y ordenan paladinamente a los directores del movimiento social los Vicarios de Cristo en la tierra y los Prelados todos del Universo orbe. No hay más que repasar sus documentos todos para convencerse de la verdad de este mi aserto. Pero además contradice a las leyes de la lógica, porque no se trata aquí de obras sociales en general sino que se trata de *obras sociales católicas*, de *organismos católicos*, de *Sindicatos católicos*, y en este caso el catolicismo no es un mero adjetivo, como pretenden los defensores de este economismo liberal, sino una substantividad efectiva, de la cual no puede prescindirse so pena de desaparecer la obra social católica.

La Economía, pues, ha de estar informada, embebida por el espíritu católico; se ha de regir por las normas católicas; ha de estar encuadrada dentro de los límites que señalan la justicia y la moral católica, y mientras esto no se verifique, mientras se defienda el divorcio de esta rama del humano saber, de Dios, Fuente y Manantial de toda sabiduría, habrá caricaturas de Economía, caricaturas de obras sociales, pero no habrá verdadera economía, como no habrá verdadera obra social. Y si no, vayamos a cuentas, recorramos cuantas obras sociales pululan por España. ¿Ejercen verdadera obra social, decidme, los Sindicatos sin Dios, las confederaciones sin Dios? ¿Hay verdadera labor económica,

verdadero saneamiento social en esos organismos que prescinden de la labor fecunda de la Religión Católica? ¿Hay mejoramiento social, verdadera depuración de costumbres en los individuos que integran esas entidades sociales amorfas y sin Dios? No y mil veces no. Antes al contrario, lo que con mis propios ojos he visto, lo que he palpado, ha sido no solamente un retroceso a la ambición y al egoísmo y al interés, sino un afán desmesurado de independencia y de orgullo, unos apetitos desordenados y vehementes de goces inconfesables y unas recaídas lamentables en todos los vicios. No es la economía, ni el sindicato, ni las cajas de crédito las que enfrenan al hombre y le sostienen en la virtud, no; es únicamente la moral severa de Cristo, el Evangelio del Crucificado el que ha de sanear las costumbres, el que ha de contener, violentándolos, los desordenados apetitos del hombre y el que ha de purificarlos de las escorias de la bestia humana. Por eso es necesario que los directores del movimiento social se percaten de esta verdad, a saber: Que las obras sociales no serán tales si no las informa el espíritu de Cristo no solamente en su actuación económica, sino en su constitución. En pocas palabras. Deben no solamente *vivir en católico* sino que deben *nacer en católico*. El *bautismo* o *ingreso* de los socios debe verificarse según las más severas normas de la Iglesia Católica. ¿Pero qué amplitud debe darse a esta *confesionalidad*? Lo veremos en otro artículo.

EL ECÓNOMO DE VILLAFRANCA.



Con singular complacencia publicamos en este número de la Revista la siguiente hermosa poesía que se intitula *Salus infirmorum* y que viene a ser, por su finura y buen gusto, como verán nuestros lectores, una demostración palmaria de la ternura e inspiración que envuelven la pluma brillante de su autor. Felicitamos cordialmente al *Duende del Losar* y con interés le pedimos espolee, repetidamente, su péñola para solaz de los devotos de Nuestra Señora del Losar.

LA REDACCIÓN.

*
*
*

SALUS INFIRMORUM

«
Que el Médico superior
Nos dió a Vos para curar
. »

(*Gozos de Nuestra Señora del Losar. Estrofa 5.ª*)

Pálida, triste y llorosa
Una ninfa primorosa
Del lugar,
Camina sola y ligera
Por la blanca carretera
Del Losar.
Su cabello recortado
Áureo y ensortijado
Y abundoso,
Toca con blanco pañuelo
Que anuda graciosa al cuello
Caprichoso.
Circunda, sus ojos bellos
Que refulgen con destellos
De candor,
Leve aureola azulada
Expresión fiel y llamada
De dolor.
Y en su cara bella y mustia
Revelación de una angustia,
Sin igual,
Teje su boca indecisa
Un amago de sonrisa
Celestial.

Lindo manojo de rosas

Delicadas, olorosas

Y escogidas,

Lleva ornadas con un lazo

En su juvenil regazo

Retenidas.

Y en sus manos de sultana

Que entrecruza con cristiana

Devoción,

Prisionero reverbera

Su rosario de primera

Comunión.

Al finar su itinerario

Penetra en el Santuario

Singular,

Y con ténue vocería

Dice a la Virgen bendita

Del Losar:

«¡Madre! A tus plantas piadosa

»Entre resuelta y miedosa

»Yo llegué,

»A ofrecerte mis amores

»Y estas perfumadas flores

»Que corté.

»A decirte mi tortura

»Mi pesar y desventura

»Y aflicción,

»A contarte mis querellas

»Por si tienes para ellas

»Compasión.

»Y aquí vengo acongojada

»Fervorosa y confiada

»Porque sé,

»Que en distintas ocasiones

»Consuelo a mis aflicciones

»En Ti hallé.

»Huerfanita soy de padre

»Y mi pobrecita madre

»Idolatrada,

»Yace en el lecho rendida

»Por la fiebre consumida

»Y agotada.

»Para su cruel dolencia

»No tiene la humana ciencia

»Solución,

»Y en Ti sólo, Virgen pía

»Puede hallar la madre mía

»Salvación.

»Torna la paz a mi alma

»Haz que recobre la calma,

»Que confíe,

»Por ese niño gracioso

»Que en tu brazo cariñoso

»Se sonríe.

»Por lo mucho que te quiero

»Te idolatro y te venero

»Con ternura,

»No desatiendas mis quejas

»Y mira como me dejas

»Virgen pura.

»De esta niña que en Ti fía

»Soberana Madre mía

»¡Ten piedad!

»Y líbrame gran Señora

»De triste y aterradora

»Orfandad.»

Dijo. Salí silenciosa

Y en la fuente rumorosa,

Cristalina,

Con un gracejo que encanta

Refrigera su garganta

Peregrina.

.....

Anochece. Y en el prado,

De un pastorcito ignorado

Se oye la dulce canción.

En el pardo campanario,

Del vetusto Santuario

Suena el toque de oración.

.....

Así un día y otro día

Presa de viva inquietud,

Visitaba el Ermitorio

Con filial solicitud.

Y cuéntase que la Virgen

A la rapaza escuchó,

Y su madre prontamente

la salud recuperó.

EL DUENDE DEL LOSAR.

Villafranca y Junio de 1924.



CAMBIO DE IDEAL EDUCATIVO

El ideal de la educación ha sido siempre el hacer efectiva en el niño la célebre frase de Juvenal *mens sana in corpore sano*. El maestro procura conseguir para el niño la salud del cuerpo, mediante los preceptos que le dicta la Paidometría, ayudada por la Higiene que tonifica, la Gimnasia que fortifica, y la Medicina que cura. Tiende a conseguir la «mente sana», inculcando en el entendimiento y en el corazón del niño, los conocimientos útiles para la vida y los sentimientos nobles que le pongan en condiciones de conseguir la felicidad relativa temporal y alcanzar después la felicidad eterna. Y entonces, cuando estos dos factores: «espíritu y cuerpo» marchan a la par, siguiendo una marcha positiva y progresiva, tienen exacto cumplimiento las palabras de Juvenal antes mencionadas.

Para la cabal comprensión de este pensamiento educativo, téngase en cuenta que el hombre es un producto de dos factores iguales: animalidad y racionalidad, de tal manera que:

$\text{animalidad} \times \text{racionalidad} = \text{hombre}$

Cuando en el hombre el factor «animalidad» es mayor, resulta:

$\text{animalidad} > \text{racionalidad} = \text{infer-hombre}$.

Y en el caso contrario, tenemos:

$\text{animalidad} < \text{racionalidad} = \text{super-hombre}$.

El super-hombre y el infer-hombre, son dos tipos que se separan de la normalidad, y por lo tanto son dos seres anormales. El primero peca por exceso y el segundo por defecto. Para el psicólogo la misma

gravedad revisten las distracciones continuas del sabio, como la falta de atención del imbécil. Solamente cuando los dos factores antes dichos pesan por igual en la balanza de la naturaleza humana, y exista el equilibrio educativo de ambos en el niño, habremos conseguido hacer efectiva en éste la norma ideal de la educación: *mens sana in corpore sano*.

No existe diversidad de pareceres respecto de los procedimientos que deben seguirse para alcanzar la salud corporal del niño. La Gimnasia practicada en la escuela, la Higiene en todas partes y la solícitud del médico cuando el caso lo requiera, son los medios que el maestro tiene a su alcance para conseguirla.

Tampoco hay, substancialmente hablando, diversidad de opiniones para la educación del «espíritu»; y digo que substancialmente no la hay, porque aunque el fin de la educación es diferente, según la diversidad de escuelas educativas, como la espiritualista, la racionalista, la materialista, etc., etc.; no obstante, todas las escuelas educativas reconocen como medio educativo del espíritu una doble fase:

1.^a La educación de la inteligencia.

2.^a El ennoblecimiento del corazón.

Lo que ocurre es que la inmensa mayoría de los maestros y educadores, atentos tan sólo a la educación de la inteligencia, olvidan por completo el ennoblecimiento del corazón, y los resultados de esta conducta en la práctica no pueden ser más funestos. El corazón ejerce una influencia en la sociedad mucho más importante que el cerebro. El cere-

bro engendra las ideas, pero estas nacen muertas hasta que el corazón las vivifica. No las ideas, sino los sentimientos rigen los destinos del mundo.

Las naciones civilizadas, aterrorizadas ante el incremento que iba tomando la criminalidad en Europa, dieron el grito de alarma, buscaron el remedio para el mal y convinieron en abrir muchas escuelas para la juventud, creyendo que la ciencia era un remedio eficaz y suficiente para ello. Pasaron varias décadas, y vuelta a hacer la estadística de la criminalidad, vieron con asombro que ésta, lejos de disminuir, había aumentado progresivamente a medida que se habían abierto mayor número de escuelas, y tuvieron que confesar su fracaso. La causa era que, atentos tan sólo a la educación de la inteligencia, habían olvidado por completo el ennoblecimiento del corazón, ignorando sin duda que solamente los sentimientos nobles del corazón pueden luchar y vencer la tendencia al mal que el hombre siente, heredada con el pecado de Adán.

Un hombre que tenga un cerebro privilegiado puesto a contribución de un corazón egoísta y cruel, puede ser muy funesto para la sociedad, y bajo una elegante pechera, puede ocultarse a veces un corazón capaz de cometer los más horrendos crímenes. En cambio, un hombre que tenga escasa inteligencia, pero que posea un corazón cristianamente educado, y en donde aniden las virtudes ciudadanas, será siempre de provecho para la humanidad, o, por lo menos, un ser completamente inofensivo.

Da verdaderamente pena oír a una madre que pregunta al maestro:

¿Mi hijo sabe mucho? En cambio, nunca se le ocurre preguntar: ¿mi hijo es bueno?

Todos, educadores y educados, directores y dirigidos, estamos contagiados del mismo mal. Hasta las madres cifran su orgullo en la sabiduría de sus hijos y no en la bondad de los mismos. ¡Prefieren la sabiduría a la santidad!

Hemos equivocado, pues, el camino, y se impone a los educadores modificar el ideal de la educación. No pretendo afirmar que la instrucción sea mala; lejos de mí tal suposición; ni siquiera pretendo disminuirla; tan sólo afirmo que es preciso intensificar el cultivo de las virtudes en el corazón del niño. Es preciso intensificar—¿por qué no decirlo?—la educación religiosa, que en las escuelas nacionales es nula o casi nula. Hay que cristianizar. Hay que santificar. Solamente practicando las virtudes cristianas se conseguirá templar la voluntad del niño, poniéndola en condiciones de sufrir y vencer las contrariedades y las luchas de la vida.

De esta manera, hermanando las dos bases de la educación del espíritu, educando la inteligencia y ennoblecendo y santificando el corazón, haremos para el mañana hombres sabios y santos, y les pondremos en condiciones de conseguir su felicidad, y contribuir a la de sus hermanos.

JOSÉ MARÍA.



FEMENINAS

«Agradecida» se siente animada de muy buen espíritu. Se aficiona a escribir, y producción de su ingenio es este trabajito que hoy ofrendamos a nuestros benévolos lectores.

* * *

DIÁLOGO

Entre dos amigas amantes de la Virgen del Losar

— Buenas tardes, querida amiga.

— Muy buenas nos las dé Dios, amada Eulalia. Ya estaba impacientada de tanto esperar. ¿Cómo es que vienes sola?

— Las otras amigas, me han dicho que esta tarde no querían venir a paseo y he pensado: Mercedes bien apreciará el salir un ratito; me he arreglado un poco los rizos... porque ya sabes tú... que si encuentro a... mi...

— ¿A quién? Vamos, lo ignoro, ¿a tu fulanito?

— Sí, pues no hay que decirlo.

— Pues yo, tan pronto como salgo de la función de la iglesia, estoy muy pronto lista, y eso que muchos domingos me espero para terminar el Oficio Parvo, o para hacerle un ratito compañía a Jesús Sacramentado.

— Vayámonos ya Mercedes, que se hace tarde.

— ¿A donde iremos? ¿quieres que nuestro paseo, sea por la carretera del Losar?

— A propósito, ¡cuántos días que quiero ir a visitar a Nuestra amantísima Madre la Virgen del Losar, pero el tiempo no nos lo permitía con tantos fríos y nieves!

— Sí, vámonos a visitarla y a ex-

pansionar nuestro corazón en Nuestra dulcísima Madre; y esta tarde, amiguita mía, la naturaleza nos convida para ello. Vayámonos. ¡Qué tarde tan amena!

— Sí que es deliciosa esta tarde. Las aves con sus dulces trinos y armoniosos cantos, pareceme que nos acompañan en las alegrías que nos otras sentimos.

— Es verdad, todo nos sonríe. Los campos cubiertos de verdor abriéndose ya los capullos de algunas flores; florecitas de primavera, las cuales nos convidan a alabar a Dios. Nosotras también estamos en la primavera de la vida querida Eulalia; estamos con nuestros diecinueve abriles.

— Mercedes, o en los veinte como yo. Oye, ya que esta tarde estamos solas, quiero decirte una cosa (quizás no sea muy de tu gusto) pero... vamos, te lo diré... ¿Porqué te sonríes?

— Porque me parece que acierto. ¿Quiéres hablarme de tu...?

— Sí, de él; pero en serio. Me siento inclinada a tomar estado de matrimonio; y este joven ya sabes me aprecia; y yo le correspondo, te lo digo francamente, le amo. Pero no quisiera errar en la elección de estado, y por eso, hoy, cuando lleguemos ante las plantas de NUESTRA SRA. DEL LOSAR, tú que eres tan fervorosa y sabes tan bien pedir a la Virgen, pídele por mí, pues quiero ante todo cumplir la voluntad de Dios.

— Muy poco valen mis oraciones Eulalia, pero ya le pediré a la que fué un día juntamente con su Divino Hijo a las bodas de Caná de Galilea (como habrás leído en el Evangelio) que te dé luz para ello y que santifique vuestro enlace.

—Mercedes, mil gracias; pero tú dime tu parecer sobre ese joven.

—Me parece que cumple como buen cristiano, y en cuanto a lo demás, ¿qué he de decirte? En todos los estados podemos dar gloria a Dios, si guardamos su santa ley. Ahora como tú me has sido tan franca, esperando me lo callarás, voy también yo, a confiarte un secreto, mi querida Eulalia.

—¿Qué quieres decirme?... Dilo, dímelo.

—Sí, pero, temo...

—¿Qué temes? ¿qué lo diga? no temas.

—Voy a complacerte. Yo quiero formar parte en el coro de las vírgenes que están consagradas a Jesús.

—¡Amiguita mía!

—¿Por qué te extrañas, tanto?

—Explicate más, explicate más.

—Has de saber que desde los catorce años, me siento llamada al estado religioso por la misericordia de Dios, y en estos años he venido a visitar repetidas veces a la Virgen del Losar, que es Reina de las vírgenes, a suplicarle me cubriese con su maternal manto, para que conservase mi pureza y ofrecerse esta joya tan preciosa a mi adorado Jesús, al Esposo de mi alma...

—¿Será porque no has tenido novio?

—No digas esas cosas, amiguita, pues no falta quien me ha pretendido; entre otros fulano... el que tú no ignoras; y sólo lo digo para que te convenzas.

—¡Ah, sí; pues chica, ese bastante rico está. ¿Qué querías?

—Aunque fuese el más poderoso del mundo. Yo no doy mi mano a nadie, sólo Jesús ha de ser el dueño de mi corazón.

—Pero ¿vas a encerrarte en un

claustro y para siempre me dejarás?

—Sí, querida amiga. Dios me llama y creo que pronto... estaré consagrada a El. ¡Oh amiguita mía, me siento muy feliz.

—Y tus padres ¿no se opondrán a ello?

—¡Pobrecitos! Mucho lo sienten, pero no quieren oponerse a su santa voluntad. ¡Son tan buenos! Mi buena madre, siendo yo muy niña, me dijo que si Dios me quería para ser Religiosa, ella muy gustosa haría ese sacrificio, y... ha llegado ya su hora. Dispuestos están para darme su bendición.

—¿No te halaga el mundo y sus riquezas? Tú que tan feliz podrías ser, siendo señora de tu casa ¿por qué vas a dejarlo todo y hacerte una esclava?

—¡Esclava dices! No tal; porque servir a Dios es reinar (como dice nuestra Madre Santa Teresa) y yo anhelo ser la última entre mis Hermanas y en ello estará mi felicidad. ¡Las riquezas y el mundo dices! No, amiga mía, no; ¿qué son éstas? Nada. Todo lo renuncio por amor a Dios; prefiero el ser pobre como El, tengo en gran estima todo esto. Si tu supieses y experimentases la paz que yo siento, en vez de admirarte me envidiarías.

—Ya me convengo de que vas a ser muy dichosa en tu estado de religiosa; yo te felicito por ello, querida Mercedes.

—Sí, bien puedes felicitarme, pues no hay dicha que iguale a la de estar desposada con el Rey de cielos y tierra, que en su infinita misericordia me ha escogido. Ruega por mí, Eulalia, para que sea fiel.

—Tantas veces como te hemos murmurado por ser tan devota, tan modesta y de que vistes con esa

sencillez, sin atavíos ni nada. ¡Qué buena eres!

—No digas eso que me ruborizas. Chica: ¡cuán presto se nos ha pasado el camino!

—Es verdad Mercedes. ¡Cuántas cosas le pediremos a la Virgen!

—Muchísimas, Eulalia, esta nuestra Madre, amparo es de todos, pídamosle con confianza y desahoguemnos cabe sus plantas nuestro corazón que Ella nos oirá benignamente.

—Hazme participante de tus súplicas.

—Esto mutuamente; pídamosle sobre todo, que sepamos amarle de veras, pues nuestro corazón no puede vivir sin amar, y amándole de veras serviremos a su Santísimo Hijo, según su voluntad, en los diferentes estados a que Dios nos quiere. Que todo sea para mayor gloria suya.

—Mercedes, así sea.

«AGRADECIDA».



Parlamenta serio-humorística

Toni, ¿de ahont pareixes si ya te habíe resat? ¿Tu saps el tems que no tas dixat vore per esta casa? ¿Y com portes eixe cao tan envenat?

Quico, com està la vida tan cara, pa tapà les set boquetes que tinc en casa (que per sert son poc fetilleres), me se fà presis un atre cam de operacions; i me dedico a-nà pels pobles i masies compran i benen ous, gallines encara que'stiguen coixes o siegues, estampes, santocristos, eixeringues, medalles, sarrompes i tot lo que ix.

¿I te vé be'l conte?—Pues no va tan mal.

Ma-legro, home. I això del cab ¿qué ha segut?

Voràs: anaba per la carretera montat en el burro de ma sogra, cuan vech que venie a tot escape un bulto que corrie mes que una mala ventura; al divisarlo el burro, comense a fè orelletes, pegue quatre salts i, en el rabo alt, i patechan, anaba pearme: no me done tems de baixà... se'spante, i ...¡¡¡cataplum!!!... Toni... cames peramun besan la soca de una carrasca. ¡Quines agonies mes tremendes vach sufrí, Quico! Gracias que'n aquell momen pasaren per allí tres masovés que venien de provise de minchà de La Comparativa, porque'l Hostat de Gargori me envenen el cab posanme un empastre que va preparà Marsa la *Currandera*, de terra verche, mesclà en dos rates panaes i un morgalló sec que va picà en un morté ben picat, i estich dos dies chitat damun de una saria; pero com el doló continuae, vach dime: Toni, en casa hia falta de chen, posat en mans del siñó meche, no sigue cas que'l *untorum* de la tía Marsa te deixe imbesil. I así me tens hasta que Deu vullgue.

Senc de veritat Toni, el percans i mes per que no has pogut el Septenari oí al P. Audí, que no te pels en la llengua.

Latra vegà me vas parlà sobre la obligació del dichuni, i voldria me digueres algo sobre la obligació de oí sermons.

Ya saps, Toni, que sempreestic a la disposisió de enseñà al que no sap. Ham de comensà dien que la predicació es tan antigua com la relicció. El nostre Siñó va di als Apostols. «Aneu per tot el men i prediqueu la mehua llei a tota criatura. El

que ves creurà se salvarà». I en complimen de eixe mandat, els Apostols se'sparramen per totes les nacions i anuncien les vesita de la rellichó en tan de sel i fervor que transformen el mon per complet; arranqueu les costums paganes, que sen mol escandaloses, tireu per terra els tronos dels sehus ídolos, i sobreixos escombros, planteu mol alta la bandera de la fe. I en llenguache español i franses i alemà i italià i en el de totes les nacions, ia va resonà en aquell tems lo que'n este sigle prediquen els capellans, que son els Apostols de ara. Es veritat que'ls fariseos els asotaen per que anunciaen la llei de Deu, i que San Pere i San Pau morien en els patibuls de Roma per eixa causa; pero el capellans, ni entonces ni ara, han desmoirat; i lo mateix l'anunsie'l Papa desde'l Vaticano i el Obispo desde la Catedral, que'l Retó desde'l pulpít de la parroquia.

Quico, i eixos que van per les siutads i pobles predican el progrés i la sivilisació, ¿tamé anuncien la llei de Deu com els capellans?

Calla, home. Eixos son els agentes que así te'l *dimoni*, que no contenen en haber omplít el mon de periodichs i llibres roins, se val deixos embusteros pa corrompre'ls sentimens nobles que enseña la rellichó. Eixos apleguen a un poble, donen un mitin en el teatro o plasa i dihuen a les mares, vach di als tontos que'ls escolten: «Obrés, en les vostres mans està la salvació de la societat. Vingueu a salvà el poble que està baix la ferula de les sotanes que vos esploten. Sa cabat la tiranía dels capellans: el sel està en este mon, goseu ara que podeu, pues lo que vos enseñen de *ultra tumba* no son mes que romansos dels que gas-

ten corona, que están ben panchuts a costelles vostres. Aparteu les dones del confesonari, ofegueu en totes parts la veu del capellà, que's el enemic mes gran que teniu, pues no hià mes llei que la vostra *llibèrima* voluntad.» De'sta manera se'spresen eixos tunos.

¡Repalleta! I ¿hiàchen que seguir a eixos pillos?

Vaya que si. I els fan creure que si esperimenten desgrasies, si paguen fortes contribusion, si el politics perden Filipines, Cuba i Puerto-Rico etcétera, tenen la culpa els capellans.

Quico, ¿es posible que hachan aplegat a eixe extrem?—¡Que si es posible! Mira, Toni: en un poble que se diu Vall de Uxó, predicae u de eixos apostols del infern, al que si encontraes pel carré i le dies «Adios», ell, per no nombrà el nom del nostre Siñó, te contesta: «Buenos días». Pnes bé; en una de los perorates que va fé en un Circul els enseña que la milló confesió que podien fé es donà un tros de pa-la familia i per consiguien debien cremà les mantellines. Un dels oyens va volé fero tan al viu, que aplegue a casa, obri la cómoda i creen que ere la mantellina de sa mullé, tire al foc el mocadó de manila que valfe un potosí.

¡jà, já, já! Quico, aixó està mes que superior. ¡jà, já, ja! Que torne, que torne a posà en práctica les doctrines de aquell babós. ¡jà, já!

Encara està mes superior que i-xos apostols de la mentira practiquen lo contrari de lo que enseñen; porque dins de sa casa son cristians i fora de'lla mes lliberals que Diego. ¿Tu no saps lo de aquell desgrasiat que le dien Canalejas? Contrau matrimoni canonic daban del Sr. Obispo de Madrid, i, después, pren el tren, se

presente a Màlaga i parle en favor del matrimone sivil. ¿Ta grade'l abrecoc? ¿Ere pájaro de cuenta? ¿Pues i lo del coixo de Romanones, que està plé de vida? Aconsellae als pares que no donaren als al fills en-señansa relichosa, perque'ls capellans no saben enseñà mes que resos i tonterfás de beates; i éll educae als sehus no en ninguna Universidad, subvencionà per'l Estad, ahont, per desgrasia, se encontren mols profesoress que estàn inspirats en les mateixes teoríes que éll, sinó en un conven de frases que estae propet de Madrid i que, per desgrasia, un insendi va distruí el añ 1909. ¿Ta grade esta segona part? ¿Qui represente milló la comedia? ¿eixos *saltimbanquis*, que, com Carolina, fan quatre monaes en les nostres plases, o eixos paiasos que van de siudad en siudad engañan als bobos?

Està vist, Quico, que la predicasió eclesiàstica es la única taula de salvasió pa la sosietad, perque es la que diu la veritat pura i neta i ensenya'ls debers que tenim en relasió a Deu, al projim i a nosatros; la que reprehen la immoralidad, la rapiña; tots els mals de la humanidad.

Es la veritat, Toni, i debem tindre interés en portà'ls peus del pulpít a tots els que puguem. Si debem of la paraula de Deu tots: lo mateix rics que pobres, sabis que ignorans. De esta obligasió ningú está dispensat, perque hasta els capellans ahon se este presente.

Els sacerdots que saben tan de eixa materia ¿tamé estàn obligats a oír sermons?

Si, Toni, sí. ¿No tas fijat que el siñó Ritó, despues que acompanye al P. Predicadó al pulpít, ocupe el banc que està frente a la trone pa oírlo milló; i que el dumenche pasat

estae al costat de aquell forasté, que fee riure tan a les dones, que al entrà en la iglesia portae una calsa'l garró i el chopetí al revés? Pues si els que tenen tans coneixemens sobre'l particular estàn obligats, ¿qué direm dels que tanta ignoransia demostren tindre en materia de relichó? Sobre'ste puntet, Toni, te parlaria un bon rato, pues no te pots imachinà la ignoransia relichosa que reine en pobles i capitals. Encontràss abogats que peroren, meches que son eminensies en la seua profesió, catedratics que saben mol de lo referen al seu carrec, pero que'n esta materia estan mes curts quels chiquets que comensen a delectrechá. Sap mes una de eixes agueletes que pa enfilà una agulla se posen les ulleres a la punta del nas que el *petrimetre* de este sigle que fa versos i brinde en italia a les postres de un banquete.

Quico, la rahó no vol forsa; tan poc instruit como soc, me vach fijà, anan pel mon, que al entrà en la iglesia de Cantavella un siñoret que gastae ulleres i guans, se diréchis a la pila i, pa señaese, va fe quatre garabatos.

¿Y si pasen als que careixen de ilustrasió? Para muestra un botón. Me referie una mare plena de vergoña, que un fill seu sabía de casà; al ser examinat de Doctrina, li preguntel capellà ¿Cuans Deu hià? i conteste «set» — ¿Com set? — «treste». El saserdot, enfadat, li fa sabé que no el casaría hasta que se instruire be. Se diréchis a casa i referís el cas. La mare que ia teníe els pastissos fets, li diu: ¡Soquete! ¿no saps que Deu no hía mes que un? — Sí, añadís el chic, en treste no sa contentat el retó, si responc lo de voste, enfadat com estae, de un puntapeu

me tire pel balcó de la Abadía i pare a les Selletes.

Quico, eixe encara ere mes soquete que la dona del tio Mirasielos de Albocase que preguntae si el chocolate se fee'n paella i eu dos allets.

¿Com desapareixerá tanta ignorancia? acudin al sermó. ¡Ah! si estiguerem persuadits que lo que allí se enseñe es lo que mes convé i lo mes practic pa la sociedad, no tendríem mai perea en acudi al *tan tan* de la campana. ¿Qué tal aniríe'l mon si tots els pares i tots els fills, tots els rics i tots els pobres, en una paraula, tots els membres de la sociedad, forem com desde la trona se'n-señe? Pues la terra seríe un sel.

Yo, Quico, tamé soc del teu pareixe; i per ma part te aseguro que si Deu mos done salud, no faltará ningú de ma casa al sermó. Adiós hasta un atre día... Adiós, Toni, cuida be'l cap.

UN CLERICAL.

SALUDO

A la Virgen del Losar

Ya que obsequios a porfía
recibes del Pueblo amado,
mi saludo delicado
te dedico, ¡Madre mía!...
No será de ricas perlas
valioso o lindo collar,
cuyo brillo singular
deslumbre con solo verlas.
Ni tampoco de oro y plata,
que no tengo, gran monton;
es más sencillo mi don,
y «amor» tan sólo delata.
Ese «amor» que nos abona
las más puras emociones,
que pone los corazones
por perlas de tu corona.
Acepta, Madre querida,
esta modesta expresión

de un amante corazón
que a tí consagró su vida.
Y en retorno y sin medida
derrama con indulgencia
sobre los que son tu herencia,
gracia de eterna vida!...

ARTURO GRAU,
de las Escuelas Pías de Alcira.



ALELUYAS

(NIÑERÍAS)

¿En el concierto de flores
qué colores
Madre Virgen gustan más?
¿El rojo?... ¿el verde?... ¿el violado?
¿el gualdado?...
¿el blanco puro quizás?...
¡Oh bello «jazmín», nevado,
recortado,
ramoso y tierno a la par;
tú serás con la «azucena»,
«yerba buena»,
el adorno del «azahar»!...
Simbolizas la inocencia;
tu presencia
regalará con mi amor
a la Virgen; ¡Madre mía!...
que ni un día
pierda del alma el candor!...

* * *

Ramo vistoso y gentil
que con mis mis manos formé,
a Tí te lo consagré
en arrebató infantil,
cuando tu rostro miré.

Y siguiendo mi deseo
lo adorné con una flor,
emblema de casto amor,
ya que doquiera te veo,
¡Madre de mi Redentor!...

Acéptala, Virgen pura;
que no hay flor más admirable
que la flor de la «ternura»,
de matiz incomparable,
de gráfisima frescura!...

ARTURO GRAU,
de las Escuelas Pías de Alcira.

RELIGIOSAS

El día 9 de Junio se celebró con la solemnidad acostumbrada la Rogativa a la Ermita de NTRA. SRA. DEL LOSAR. El magnífico Ayuntamiento, presidido por su digno alcalde Andrés Colom y Tena, asistió en corporación a tan solemne acto, dando pruebas de su religiosidad y de su devoción a la Santísima Virgen del LOSAR. Los piadosos mayores obsequiaron al clero y demás elementos oficiales con un espléndido lunch.

—También con toda solemnidad y con el espíritu y fervor característicos de este pueblo, se celebró en la iglesia parroquial la tan renombrada novena de la Sma. Trinidad. La asistencia fue numerosa y la parte musical estuvo a cargo del coro de la parroquia, acompañado brillantemente con el órgano por la organista Palmira Amulle Gil y dirigida por la experta batuta de nuestro amigo y suscriptor Fernando Barrera y Vicente.

—El día 13 de Junio, festividad de San Antonio de Padua, cantóse una misa solemne en el altar del Santo Taumaturgo. Dentro de la misa se repartió el Pan de los Angeles a la devota multitud que acudió a tan solemne acto, y luego de terminada, la dignísima Junta de la Conferencia de San Vicente de Paúl procedió al reparto de una buena limosna de pan a los pobres de esta parroquia, que en buen número acudieron a solemnizar la festividad de su Patrón.

—Sin embargo, como San Antonio de Padua, tiene sus mayores, determinaron éstos celebrar y costear la solemnidad de la fiesta del día 15, festividad de la Sma. Trinidad, como así se hizo. El sermón estuvo a cargo de

nuestro activo Rdo. Sr. Ecónomo y la procesión que se celebró con todo esplendor por la tarde, resultó animada y muy fervorosa. Nuestra enhorabuena a los dignísimos mayores del Santo Taumaturgo, Francisco Andrés y Arsenio García.

—La nota culminante religiosa de este mes pasado de Junio la dió la festividad del *Corpus Christi*. El distinguido y piadoso mayoral del Santísimo, encargado este año de costear estos cultos eucarísticos Aurelio Tena Fabregat, no perdonó medios ni escatimó subsidios para que dicha fiesta resultara, como resultó, espléndida, fervorosa y altamente repleta de entusiasmo religioso. Por el luto que guarda todavía su buenísima esposa Everilda Tena Gil, limitáronse los actos a los del culto religioso en los que se derrochó entonación y buen gusto. El predicador que lo era el Dr. Don Justo Martínez, Pbro., Beneficiado de la Catedral de Valencia, estuvo, como siempre que le hemos oído, grandilocuente. Su espléndida oración versó sobre la trascendencia que tiene la Obra eucarística por cima de la portentosa maravilla de la Encarnación. Glosando aquel Salmo del Real Profeta David «Memoriam fecit mirabilium suorum» dijo que el Augusto Sacramento de la Eucaristía viene a ser como el compendio, la suma, la síntesis, la cifra de todas las maravillas y prodigios y portentos de Dios. Por espacio de una hora cautivó al auditorio moviéndole profundamente al amor y devoción eucarísticos. Por la tarde celebróse la solemne procesión que fué concurrísimas y muy fervorosa asociándose todo el pueblo. Las dignas autoridades, gubernativa, judicial y militar asistieron a todos los actos del culto dando evidente testimonio de su fe y de su piedad. La parte musical co-

rió a cargo de la capilla de la parroquia dirigiéndola magistralmente el contralto Sr. Barreda. Mil plácemes damos a todos cuantos contribuyeron a realzar la fiesta, sigularmente al simpático, bondadoso y genial orador valenciano Dr. Martínez y piadoso y culto mayordomo Sr. Tena.

—La Asociación de los Jueves Eucarísticos que en todo momento actúa con entusiasmo, se portó de singular manera por su fervor y devoción, en la fiesta antes reseñada del *Corpus*, formando en columna de honor a los pies de Jesús Sacramentado. Estrenáronse en dicho día un preciosísimo mantel regalo de una piadosa y elegante señora y unos hermosos y artísticos candelabros. Muy bien por la asociación de los Jueves Eucarísticos y mil gracias a la generosa donante.

—La fiesta de San Juan, celebrada el 22 de Junio por las mayoresas Carmen Monfort Llopis y Carmen Colom Zaera revistió también extraordinaria solemnidad. La misa mayor y procesión estuvieron muy concurridas, y el sermón corrió a cargo del Rdo. Don Eugenio Gago, Pbro., Cura Párroco de Puertomingalvo, de la diócesis de Zaragoza. El altar, profusa y artísticamente adornado por las Srtas. Francisca Llopis y Julia Colom, agradó sobremanera. Mil enhorabuenas a las simpáticas mayoresas y que San Juan les recompense su celo y devoción.

Tena Marín y sus simpáticas hijas Consuelo, Elisa, Petra y Cornelia. Bienvenidos.

—
Procedentes de Castellón, han llegado a ésta después de una larga temporada, Felipe Colom y su señora; Juan Antonio Tena, esposa y familia; Bernarda Colom y su hermano Francisco con su hija Natividad; Abilia Marín y Enrique Gil, con su familia. A todos la enhorabuena.

—
Asimismo han llegado de Zaragoza Amadeo Monfort Tena y su señora Amparo García Vives, Emilio Colom Moliner con su señora e hija, Emilio Monfort Tena y Enrique Centelles Colom. Sean bienvenidos.

—
De Tortosa han llegado a ésta, después de brillantes exámenes, nuestros estimados seminaristas Julián, Antonio, Cornelio, Joaquín y Edelmiro. Asimismo, procedentes de la misma población han llegado a ésta, el reverendo D. Vicente Fabregat, Profesor de San Luis, y María y Emilio Monfort Colom.

—
También hemos tenido el gusto de estrechar la mano a nuestro simpático suscriptor y devoto entusiasta de la Virgen Santísima del Losar, D. Fernando Alús y Monfort, residente en Valencia.

—
Procedente de Valencia y Canet de Berenguer, donde ha pasado la temporada de invierno, ha llegado a esta población la hermana política del reverendo Dr. Felipe Tena, Rector del Seminario de Barcelona, Julia Fabregat Tena. Sea bienvenida.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Procedente de Morella, a donde fueron para asistir a la primera Comunión de una hija de nuestro estimado amigo y suscriptor D. Felipe Prades y Tena, llegaron a ésta la hermana y sobrina de nuestro Rdo. D. Eulogio, Ramona

También ha llegado de Onda, después de una larga estancia en aquella población, Carlota Folch Escuder. Nuestra enhorabuena.

—
 Procedentes de los diversos centros docentes, en donde cursan sus carreras, han llegado a ésta los estudiantes de Universidad.

—
 Con objeto de asistir a la primera misa del Rdo. D. Clemente Juan de Catí, salió para Valencia nuestra suscriptora Carlota Monfort Tena.

—
 El 20 del pasado mes de Junio, tuvo la desgracia de caerse de una pared fracturándose una pierna, en Iglesuela del Cid, el bondadoso joven Ernesto Vicente Colom. Sentimos el percance, y deseámosle una rápida curación.

—
Niños bautizados durante los meses de Mayo y Junio: Mayo, 30, Carmen Julia Prades Prats, de Celestino y Albina.—Junio, 1, Filomena Beltrán Andrés, de José e Inocencia.—7. Norberto Colomer Lázaro, de Saturnino y Felipa.—12, Manuel Prades Colom, de Manuel y Emilia.—19, Milagro Escorihuela Camañes, de Juan y Teodora.—20, Santiago Tena Milián, de Joaquín y María.—22, Amadeo Marqués Fernández, de Felipe y Espòranza.

—
Defunciones.—El día 24 de Mayo falleció en la paz del Señor Carolina Monterde Soligó; el 29, Felipe Fabregat Ros, el 30, Fernando Ros Fortanet, y el 17 de Junio, Nicolás Querol Tena, adultos. A sus respectivas familias les enviamos nuestro más sentido pésame.

SUSCRIPCIÓN

PARA EL ARREGLO DE LA CASA-ERMITA

	Ptas.
<i>Suma anterior.</i>	4536'00
D. Ramón Monfort	20'00
Varios fieles	14'00
Una devota	50'00
D. Práxedes Colom	10'00
D. José Armelles, de Ares del Maestre	5'00
Un devoto	5'00
Otro devoto.	10'00
Una devota	5'00
Una familia devota	10'00
Un <i>involuntario</i>	6'00
Un devoto forastero	25'00
<i>Total.</i>	4696'00

SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA

	Ptas.
<i>Suma anterior.</i>	1275'35
Por números atrasados	0'60
D. Fernando N.	3'00
Una devota	3'00
D. H. Casanova (Sagunto).	10'00
D. ^a Balbina Falcó	1'75
» Teresa Colom.	1'00
» Adela Colom y Pilar Monfort.	4'85
Calle de San Miguel	0'40
D. ^a Lía Marín	0'90
» Marina Monfort	1'40
» Dolores Centelles y Dolores Pitarch	3'00
» Magdalena Fortanet	2'00
» Encarnación Prades.	2'50
» Natividad Fabregat y Ernestina Pitarch.	2'00
» Enriqueta Marín	1'10
» Carmen Colom	0'60
Fábrica de José Llopis	5'35
» de Celestino Aznar	1'75
» de José Vicente.	4'70
» de Juan A. Gil	1'40
» de Alvaro Monfort	16'00
<i>Total.</i>	1342'65

SECCIÓN DE ANUNCIOS

FÁBRICA DE TOQUILLAS

Felipe Colom y Comp.^a

Calle Alcalá, 2 *Villafranca del Cid*

Fábrica de Camisetas y Calzoncillos

Fortanet y Tena

Plaza D. Blasco, 6 *Villafranca del Cid*

Fábrica de Géneros de Algodón

Juan Antonio Gil

Villafranca del Cid

Fábrica de Camisetas y Calzoncillos

Manuel Centelles

Calle Alcalá, 17 *Villafranca del Cid*

FÁBRICA DE FAJAS DE LANA

Vicente Escuder Querol

Trinquete, 38 *Villafranca del Cid*

Fábrica de Géneros de Punto

Manuel Escuder Martí

Del Losar, 46 *Villafranca del Cid*

SERRERÍAS

Rogelio Tena y Gil

Santa Bárbara *Villafranca del Cid*

SERRERÍAS

Jaime Artola Bielsa

Alcalá, 20 *Villafranca del Cid*

RELOJERÍA

SIMÓN GARCÍA

Plaza de D. Blasco-*Villafranca del Cid*

FÁBRICA DE CAMISETAS

José Llopis Prades

Calle Alcalá, 10 *Villafranca del Cid*

SERRERÍA

ANTONIO TENA

San Antonio *Villafranca del Cid*

Fábrica de Medias y Géneros de Punto

CELESTINO AZNAR

Calle Alcalá, 4 *Villafranca del Cid*

Fábrica de Fajas de lana

José Vicente Monfort

Calle Alcalá, 21 *Villafranca del Cid*

Fábrica de Medias de seda

Julio Monfort Tena

Calle Alcalá, 23 *Villafranca del Cid*

Fábrica de Fajas de lana

Aurelio Tena Fabregat

Calle de las Eras *Villafranca del Cid*

MOLINO HARINERO

Electra Villafranquina, S. R.

Calle del Losar, 44 - *Villafranca del Cid*

Máquinas de Aserrar piedra

Tarsilo García Monfort

Calle de las Eras, 8-*Villafranca del Cid*

Fábrica de Toquillas de lana

ÁLVARO MONFORT

Calle S. Antonio, 1 - *Villafranca del Cid*

PANADERÍA
DE
BARTOLOMÉ ALÓS

(HORNO ABADÍA, 9)



Mayor, 19

Villafranca del Cid

FÁBRICA DE LICORES
— Y CHOCOLATES —

DE

AMADEO PITARCH



CASTELLÓN